

Tradición cultural

Sealtiel Alatraste

El Coordinador de Difusión Cultural de la Universidad, Sealtiel Alatraste, hace un recuento de las grandes aportaciones artísticas y culturales de la UNAM a lo largo de sus cien años de existencia.

En el discurso de inauguración de la Universidad Nacional el 22 de septiembre de 1910, don Justo Sierra señaló que la Universidad debería tener la potencia suficiente para “proyectar sus rayos en todas las tinieblas, el faro del ideal, de un ideal de salud, de verdad, de bondad y de belleza”. De alguna manera, el principal impulsor de nuestra Casa de Estudios asumía la misma posición de Dostoievski: “Sólo la belleza nos salvará”. Sin embargo, el sueño humanístico de Justo Sierra tuvo que esperar casi diez años para fructificar, hasta la llegada de José Vasconcelos a la Universidad.

En su primer discurso como rector, el autor de *Ulises criollo* propugnó por la creación de un ministerio federal de educación pública —raíz de lo que sería la actual Secretaría de Educación Pública, de la cual, en 1921, sería primer titular—, pues afirmó que “el fin capital de la educación es formar hombres capaces de bastarse a sí mismos y de emplear su energía sobrante en el arte, la belleza y el bien de los demás”. Para alcanzar este objetivo era necesario “un verdadero fervor apostólico”, para lo cual era importante “mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico, semejante al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe”.

En los primeros años de la institucionalización revolucionaria, el concepto de “cultura” abarcaba prácticamente todo, pues todo estaba por hacerse. La lucha fratricida había dejado su estela de devastación. Acercar la cultura a la población más necesitada, allí donde ésta

residiera, consistía en llevarle lo mismo conocimientos de higiene, economía y literatura, que instruirle en matemáticas, civismo o música. No es de extrañar, entonces, que Vasconcelos atribuyera a la Universidad una tarea de “evangelización cultural”, que fue el germen del ulterior desarrollo del proyecto cultural universitario, el cual, con el tiempo, se ha convertido en un proceso renovador que en la actualidad rebasa con mucho el campus universitario, irradiando más allá de nuestras fronteras la riqueza universal de la cultura mexicana. Fue tan extraordinario el impulso dado por Vasconcelos a esta “cruzada” educativa que una de sus ideas —la distribución de libros con las obras principales del pensamiento universal entre toda la población, los famosos “libros verdes”— marcó un hito en la historia educativa y cultural de nuestro país.

Este papel civilizatorio de la Universidad asumido decididamente por Vasconcelos fue producto de la visión generacional del Ateneo de la Juventud —formado por espléndidos humanistas íntimamente vinculados con la Universidad, tales como Alfonso Reyes, Antonio y Alfonso Caso, Pedro Henríquez Ureña y el propio Vasconcelos, entre otros—, cuyo modelo de civilización emanaba de la cultura clásica, de fuentes griegas y latinas, como lo indica el propio nombre de la agrupación. El Ateneo promovió revistas, exposiciones de pintura y, sobre todo, organizó una célebre Sociedad de Conferencias con el objetivo de difundir ampliamente a los clásicos. Ahí podemos encontrar el origen de las activida-

La Universidad ha creado instituciones, construido recintos e impulsado iniciativas que la han convertido en la entidad cultural por antonomasia de nuestro país.

des de difusión y extensión de la cultura con raigambre humanista en el México moderno.

Con el paso del tiempo, como parte de su proceso de desarrollo y consolidación, la Universidad ha creado instituciones, construido recintos e impulsado iniciativas que la han convertido en la entidad cultural por antonomasia de nuestro país. Afortunadamente, la tarea educativa y de difusión de la cultura de la Universidad Nacional se ha ampliado hasta alcanzar los niveles que tiene actualmente, en principio, gracias a que en la Ley Orgánica de la UNAM promulgada en 1929 se estableció como una de las funciones sustantivas de la Universidad el “extender con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura”. Con ello, la difusión de la cultura y la creación artística quedaron consagradas y protegidas en la institución, haciendo eco al ideal que había vislumbrado Vasconcelos y que constituye el germen del ulterior desarrollo del proyecto cultural universitario, vigente hasta el día de hoy.

Cuando la Universidad se convirtió en una institución autónoma, en 1929, la actividad cultural y artística del país era rica y vibrante, como consecuencia de las iniciativas impulsadas por los primeros gobiernos revolucionarios, aunque ya entonces empezaban a vislumbrarse expresiones artísticas que buscaban alejarse de la ideología nacionalista predominante y se abrían a una visión más universal. Desde entonces, la UNAM se convirtió —y sigue siendo— en el principal reducto de libertad creativa del país, donde confluyen las expresiones artísticas más actuales y propositivas, incluso las más radicales; donde los creadores encuentran la posibilidad de abrir los espacios necesarios para externar sus inquietudes, crear y formar a nuevas generaciones de artistas y profesionales del arte, a partir de la experimentación, la discusión libre y el respeto a la independencia artística.

Así, la tradición cultural de la UNAM ha sido determinante en muchísimos ámbitos del quehacer artístico y es tan amplia que serían necesarios varios tomos para analizar su historia y trascendencia, por lo que aquí sólo esbozaremos algunos de esos momentos “estelares” de la cultura en la UNAM. Por ejemplo, encontramos que las primeras acciones culturales emprendidas por la Universidad, tan pronto obtuvo su autonomía, tuvieron que ver con la música y la palabra hablada. En 1936 se creó

la Orquesta Sinfónica de la UNAM, conformada por estudiantes y maestros de la entonces Facultad de Música. La orquesta tuvo su primera intervención destacada en la inauguración de la estación Radio Universidad Nacional, hoy Radio UNAM, en junio del año siguiente. En 1966, bajo la dirección artística de Eduardo Mata, este grupo musical se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, nombre y personalidad que conserva en la actualidad y cuya sede, la Sala Nezahualcóyotl, es considerada una de las mejores salas de concierto gracias a su impecable calidad acústica.

Más tarde, en 1959, con la grabación de Alfonso Reyes leyendo parte de su obra, se inició la colección discográfica *Voz Viva de México*, la cual registra, resguarda y publica las obras más destacadas de la literatura mexicana e hispanoamericana en voz de sus autores. A la fecha se siguen editando discos, ahora en formato de CD, con la voz de Juan Rulfo, Octavio Paz, Jaime Sabines, Hugo Gutiérrez Vega, Alejandro Aura, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Rafael Alberti, León Felipe, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Gonzalo Rojas, entre muchos otros. Hoy, haciendo uso de las nuevas tecnologías, se ha ampliado este concepto de la palabra grabada a Internet, con el sitio descargacultura.unam.mx, donde el público tiene acceso a archivos digitales de audio con poemas, cuentos, lecturas, entrevistas y conferencias de los más grandes escritores, tanto mexicanos como extranjeros, para que cualquier persona los pueda escuchar en su computadora o en su reproductor de MP3.

Desde luego, la difusión de la literatura y la lectura también ha sido una actividad fundamental en la tradición universitaria, no sólo en la edición de libros sino de publicaciones dedicadas a la promoción del arte y la cultura. En 1946 apareció la *Revista de la Universidad de México*, la publicación cultural más antigua del país actualmente en circulación.

Desde entonces, la revista ha sido encabezada por diversos directores que le han impreso un sello distintivo a las diferentes épocas que ha vivido la publicación. Por ejemplo, bajo la conducción de Jaime García Terrés, a mediados de los años sesenta, en la revista se aglutinaron grandes plumas que marcaron toda una época en nuestra historia cultural, tales como Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Jorge Ibargüengoitia, Juan Vicente Melo, José

Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, entre muchos otros. Hoy la *Revista de la Universidad de México* está considerada como una de las mejores publicaciones del país, donde confluyen las grandes plumas literarias y las nuevas voces que empiezan a abrirse camino en el ámbito cultural.

Por otro lado, en 1966, se fundó la revista *Punto de Partida*, dirigida en sus inicios por la maestra Margo Glantz, la cual está destinada a publicar a nuevos autores, especialmente estudiantes universitarios. En ella han publicado sus primeros textos algunos de quienes más adelante se convertirían en importantes representantes de las letras nacionales. La revista también inició la publicación de libros de autores noveles y promovió la realización de talleres literarios en el campus.

En tanto, en 1950 se realizó la Primera Feria Universitaria del Libro en el Palacio de Minería. Posteriormente, en 1980, se convirtió en Feria Internacional del Libro, una de las más importantes muestras bibliográficas del país. Cada año asisten más de cien mil personas a adquirir libros y a las diversas actividades culturales que se desarrollan en la Feria, como presentaciones de libros, conferencias, talleres, lecturas dramatizadas, etcétera.

En 1959 la Casa del Lago de Chapultepec se convirtió en recinto cultural del que Juan José Arreola fue su primer director —por lo que hoy en justo homenaje lleva su nombre— y continuó ahí el célebre ciclo *Poesía en Voz Alta*, el cual conjuntó los esfuerzos de una generación que aún nos asombra y que da origen en México

a una de las actividades más representativas del quehacer cultural: el teatro universitario, con Octavio Paz, Héctor Mendoza, Juan Soriano, Elena Garro, José Luis Ibáñez, Leonora Carrington y una larga lista de nombres. La labor de Arreola logró colocar a la Casa del Lago como uno de los centros de cultura más importantes no sólo del Distrito Federal sino de todo el país, pues emprendió la tarea como una verdadera misión humanista.

En esa época también coincidió el trabajo realizado por Héctor Azar, uno de los animadores más importantes que tuvo el teatro mexicano en el siglo xx, quien renovó la dramaturgia y el trabajo escénico, e impulsó decididamente el teatro universitario como fundador del Teatro del Caballito, del Teatro de la Ciudad Universitaria, del Foro Isabelino y de la Compañía Nacional de Teatro. Genuino humanista moderno, Azar formó innumerables generaciones de actores, directores y dramaturgos. Con él, la tarea escénica desbordó las aulas y se convirtió en una fiesta, en una celebración bulliciosa y regocijante, acercando el teatro a los estudiantes universitarios, pero también al pueblo, sacándolo a la calle, a la plaza pública, con frescura y humor, pero también con rigor y profundidad.

En 1962, Azar propuso la creación de un centro de investigación teatral que desembocó en la creación del Centro Universitario de Teatro. Durante más de diez años, el CUT funcionó como centro de difusión de la acti-



Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria

vidad teatral universitaria, hasta que en 1973, bajo la dirección del maestro Héctor Mendoza, se reestructuró a fin de conformarse como centro de capacitación actoral. En el CUT se han formado generaciones de actores profesionales de alto nivel, ejecutantes que han transformado cualitativamente el quehacer actoral del país, promotores del fenómeno teatral, que han integrado a su actividad de ejecutantes la docencia artística, con lo que han incidido en la extensión de la cultura teatral universitaria.

Los medios audiovisuales también forman parte primordial de la tradición cultural universitaria. En 1960 se fundó la Filmoteca de la UNAM, sueño largamente acariciado por los cinéfilos de los diversos *campi*. Es la encargada de localizar, adquirir, identificar, clasificar, restaurar, valorizar, conservar y difundir películas, y en general, todos aquellos objetos y documentos relacionados con la cinematografía. En la actualidad cuenta con más de 25 mil películas, con lo que se ha convertido en el acervo fílmico más grande de América Latina.

Tres años después, en 1963, se fundó el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), la escuela de cine más antigua de la región latinoamericana. Su creación estuvo determinada por el auge de los cineclubes estudiantiles en la Universidad, así como por el

fuerte impacto que tuvo a nivel mundial el cine de la llamada “Nueva Ola” francesa y el cine de autor. En el CUEC se han formado cineastas que trabajan exitosamente en la industria audiovisual y aportan su talento y formación universitaria para coadyuvar al resurgimiento del cine mexicano.

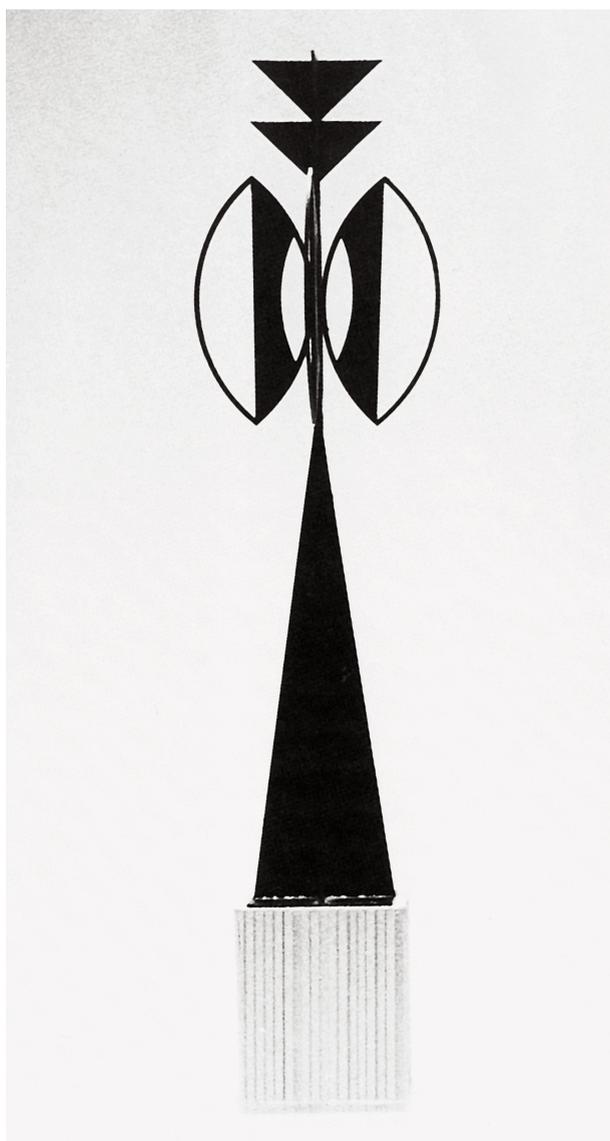
En 2005, la Dirección General de Televisión Universitaria (TV UNAM), que es la productora audiovisual de la Universidad, inició las transmisiones de la señal de *teveunam: el canal cultural de los universitarios*, que se transmite por los sistemas de paga en el país, así como por Internet.

Los edificios y recintos que forman parte del patrimonio universitario son sede de múltiples actividades de educación continua y de difusión cultural, y numerosas obras pictóricas y gráficas han enriquecido las colecciones permanentes de los cerca de veinte museos con que cuenta, donde se recrean el arte y la historia, y se divulga la ciencia. En febrero de 1959, se inauguró el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA) y empezó a reunir su acervo, gracias a la donación de 162 obras por parte de William Spratling. Desde entonces, el MUCA se ha convertido en un espacio en el que convergen diferentes manifestaciones del quehacer científico, artístico y humanístico. A lo largo de su historia, el MUCA ha presentado muestras de pintura, escultura, grabado y fotografía con temas tan diversos como la astronomía, la biología y el diseño gráfico e industrial, convirtiéndose en un importante foro para la creatividad plástica nacional e internacional.

Una de las aportaciones más recientes de nuestra máxima Casa de Estudios al ámbito museográfico la constituye el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), que abrió sus puertas a finales de 2008, con el fin de albergar la colección de arte contemporáneo de la UNAM, una de las más grandes del continente, dentro de un espacio que desde su concepción busca convertirse en uno de los referentes mundiales del arte de nuestros días.

Desde los albores del siglo XX hasta nuestros días, la cultura universitaria se ha distinguido por privilegiar la inteligencia, la reflexión y el saber, al tiempo que impulsa el ingenio, la audacia, la creatividad y la experimentación; iniciativas artísticas y culturales que de otra forma no hubieran encontrado eco ni posibilidad de llevarse a cabo. Todo esto se ha constituido además en fortaleza para superar momentos críticos de la institución y para contribuir a la salvaguarda de los ideales de humanismo y libertad, en contra de la barbarie y el autoritarismo que le ha tocado en suerte padecer a la sociedad mexicana en los distintos periodos de la historia nacional.

De esta forma, allí donde vemos artes, ciencia y cultura en el México contemporáneo, encontramos a la Universidad Nacional.



Rufino Tamayo, "La Universidad, germen de humanismo y sabiduría"